

**RAÚL SILVA HENRÍQUEZ, EN LAS HUELLAS DE DON BOSCO  
UNA REFLEXIÓN A 20 AÑOS DE SU PARTIDA**

**1999-2009**



**RAÚL SILVA HENRÍQUEZ**

*Era un 9 de abril de 1999, en una mañana donde los primeros fríos del otoño se hacían sentir en Santiago, pero no importó a las miles de personas que inundaron las calles alrededor de la Catedral Metropolitana donde llegaría el féretro del Cardenal Raúl Silva Henríquez, que tras el funeral, donde fuera despedido por el pueblo y en nombre de la Nación por el entonces Presidente de la República Don Eduardo Frei Ruiz Tagle, descansaría para siempre.*

*¡Raúl, amigo, el pueblo está contigo! Coreaban todos entre pesar y agradecimiento, en ese momento, se vio cumplida la misión terrenal de quién había amado a su gente; sufrido no solamente por su libertad, sino por su fidelidad al Evangelio y al Dios de la vida.*

*20 años después con este breve recorrido por la que fue su vocación de Cristiano, de Salesiano y con algún hito testimonial como pastor de su larga existencia para todos aquellos que somos parte de esta Comunidad Universitaria, abrimos un espacio de reflexión para celebrar al Cardenal, al mismo que da nombre a esta casa de estudios, para así, insertarnos en nuestra pertenencia.*

Raúl nace en Talca en el año 1907 y tiene otros 16 hermanos, seguramente una de las familias más numerosas de su época. Cumple los estudios básicos en un colegio de la misma ciudad, a los 16 años llega a Santiago para cursar la carrera de Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En esos años de vida universitaria conoce a los Salesianos. Fue la buena recepción y el modo de acompañar de los sacerdotes en el discernimiento vocacional lo que llevó al joven Raúl a profundizar más sobre la vocación salesiana. Así, conoció a Don Bosco, del que más tarde dirá: **«Don Bosco me ha conquistado: un hombre moderno, amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres».**

Juan Bosco, fue un sacerdote italiano que, a mediados del siglo XIX y en medio de múltiples conflictos sociales, decidió dedicar su vida a salvar a los jóvenes más pobres y abandonados. Su vocación se ve prefigurada en un sueño. En este, se le aparece la Virgen María en medio de muchos niños y jóvenes que, víctimas de las circunstancias, se maltrataban y veían sus vidas expuestas al abandono. Don Bosco en el sueño se enojaba con ellos, quería sacarlos a la fuerza de esa contingencia bárbara; sin embargo, María le dice: «Con amor Juan, con amor». Así, en el sueño, Juan Bosco vio cómo los niños de ser lobos se convertían en corderos. Fue un sueño que marcó la vida de Don Bosco en favor de los niños y jóvenes más pobres de la Italia del 1800. **Fue el amor que le permitió dedicar su vida en esa misión y por la que el Papa Juan Pablo II lo declara «Padre y Maestro de la Juventud».** San Juan Bosco es el inspirador de la vida del joven Raúl quien también supo proyectar su vida y su misión desde su Sueño para Chile que si bien lo escribe en edad avanzada (1991) siempre fue una meta para alcanzar animado y sostenido por el lema sacerdotal y de Pastor: *La Caridad de Cristo no urge (2 Co.5,14)*

Desde esta época de estudiante Raúl reconoció en Don Bosco un hombre con una sensibilidad muy profunda para comprender los conflictos sociales de mediados del siglo XIX. Ellos finalmente conducían a la pobreza y, muy ferozmente, a la vulneración de niños y jóvenes que por ganar el pan diario debían abandonar sus hogares, sus tierras y lo más

terrible, su educación. Siendo en la época una cuestión que se veía con cierta naturalidad, para Don Bosco este fue un tema prioritario para fundar la Congregación Salesiana. La sensibilidad con que miraba a los niños y jóvenes abandonados de la Italia del 1800, fue el motivo para descubrir que en ellos estaba la voz de Dios que interpela y clama por la vida.

La vocación de Don Bosco fue laboriosa y esto marca el estilo también del joven Raúl. Como estudiante, Sacerdote Salesiano en los colegios, como Obispo primero en Valparaíso y Santiago por largos años siempre recurre a Don Bosco como a un modelo de hombre trabajador y dedicado a resolver los problemas que cada día se le presentaban.

El empeño de Don Bosco **en formar a los jóvenes como “buenos cristianos y honestos ciudadanos”** se convierte también en el sentido de su vida. Una misión muy clara y definida le dio la fuerza en el trabajo diario en los colegios y obras de la Congregación Salesiana en Chile. Tantos niños y jóvenes que se educaban para la vida y el trabajo eran la razón de ser de las obras educativas de la Iglesia y en las Obras Salesianas se conjuga esta educación de una manera global.

**En La vida de Don Bosco con su amor a Dios y al hombre que son inseparables, nace el Amor de Silva Henríquez por su Patria, en los más débiles y marginados.** Para ellos lleva a cabo numerosas iniciativas concretas con el fin de elevar su dignidad. Hará en los años '50 una campaña para enseñar a tomar leche en la alimentación y reducir las enfermedades provocadas por la escasez del calcio. **Impulsará la construcción de viviendas con espacios para favorecer la vida de la familia.**

**Realizó una repartición de las tierras de los fundos pocos productivos que la Iglesia** había tenido en herencia. Las miradas de estas operaciones apuntaban a dar dignidad a los campesinos, desarrollar su capacidad de trabajo, lo que implicaba un cierto bienestar en la calidad de vida de aquellos obreros que se **convirtieron en los dueños de la misma tierra que antes pisaban con temores y lejanía** bajo la mirada no siempre humana de los administradores o latifundistas de la época.

**Lo anterior, fue una experiencia profundamente anclada en la visión de la figura de Jesús y su Evangelio** del cual se desprende el verdadero amor a Dios y al hombre que no se deben separar cuando Jesús nos dice que dando de comer al hambriento; visitar al preso; vestir al desnudo son gestos que en definitiva nos acercan a Dios porque todo ser humano está hecho a su imagen y semejanza y por lo tanto, cuando el hombre sufre y no tiene lo necesario, es el mismo Jesús que sufre, así como lo hizo frente a los leprosos; los enfermos; los hambrientos.

Por estas razones profundamente Evangélicas Don Bosco es conocido también por sus sueños que acompañaron el desarrollo de sus proyectos y provocaron entusiasmo en todos sus seguidores. Conocido es aquel sueño que predice la llegada de los salesianos a la Patagonia y desde ella la consolidación de todo el proyecto educativo. En Chile pudieron

emprenderse muchos sueños más. Quien crece al lado de Don Bosco, se decía, no solo aprende a trabajar, sino también a soñar y entre el trabajo y el sueño, todo se veía posible. **Don Raúl como le decían muy familiarmente es parte de este sueño latino-americano y chileno.** El mismo también aprendió a soñar. Y cuando ya estaba en el camino del atardecer de su vida, en el año 1991, deja estampado como parte de su Legado el que él mismo llama: «Mi Sueño de Chile».

**En este sueño don Raúl** complementa y forja de una manera más explícita «El Alma de Chile». En ambos escritos se forjan y complementan dos dimensiones que fortalecen el modo de mirar y sobre todo de soñar un país para luego saberlo también construir. La justicia, la libertad, la fraternidad de un pueblo se convierten en los pilares de un proyecto de vida personal y social profundamente espiritual, porque es profundamente humano.

**Para don Raúl, el hombre que ama, también se inspira en el Evangelio** y en la vida de Jesús, porque solo quién ama es capaz de comprender a los demás y construir relaciones verdaderas.

La Universidad en la cual hemos llegado a integrar ya sea como trabajador(a) o estudiante tiene mucho que ver con Cardenal Silva **porque participó en su creación empujado por el amor** hacia los jóvenes en su época con escaso y selectivo acceso a la vida universitaria para los que tenían talentos, pero no los medios económicos. **Porque con “su nombre” en el camino de formación universitaria** se alimenta el conocimiento de su vida; su espiritualidad, su manera de amar y saber acercarse a los problemas reales que aquejan a la sociedad, mediante la formación generar conciencia en nuestros estudiantes y la empatía necesaria para ser agentes de cambio en sus comunidades y su entorno.

**Aniello Gargiulo Alfaro**